

AÑO XXI.—NÚM. 6048

8 DE AGOSTO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 8 de Agosto de 1881.

### VOLCANES DE BARRO.

De un estudio que acaba de pu-  
blicar el profesor V. Tedeschi di Eco  
a propósito de dos erupciones de  
barro que se observan actualmente  
en Sicilia, tomamos los siguientes  
datos:

Los dos volcanes están bastante  
cerca uno de otro y presentan  
caracteres diferentes y muy no-  
bles.

Uno de ellos está situado en el  
interior de la isla, a unos once ki-  
lómetros de la ciudad de Girgenti,  
en una montaña de unos cien me-  
tros de altura, cuya cumbre presen-  
ta una especie de plataforma sem-  
brada de pequeños conos de uno  
o dos metros.

Cada uno de estos conos encierra  
un cráter en forma de embudo, de  
modo que se eleva a cada instan-  
cia una columna de humo que estir-  
ta en el momento de salir. Esta  
columna de humo se conoce en Sic-  
lia con el nombre de *Monte M. Aluba*.

La otra erupción se verifica cerca  
de Paterno, en el lado occidental de la  
isla inferior del Etna, es decir, a  
unos cuarenta kilómetros al Oeste  
de Macaluba. Tiene su salida por  
aberturas y pequeños conos situa-  
dos en la superficie, y es mucho más  
frecuente que la de la Macaluba, por  
lo que sale en surtidores de  
unos cinco metros de alto y ha  
cedido una especie de lago can-  
chales que en la actualidad se ha re-  
secado tres veces en el transcurso  
de un año, y ahora se presenta  
cubierta de extraños ruidos sub-  
terráneos y de fuertes temblores de  
tierra, muchos de los cuales se han  
sentido en la ciudad de Mines situa-  
da a unos diez kilómetros del crá-

tercio, los cráteres no dejan por  
eso de dar salida al ácido carbónico  
y al hidrógeno carbonado, de que  
hemos hecho mención, habiéndose  
observado también que si se hecha  
agua en una de las bocas, entra in-  
mediatamente en ebullición.

El origen de estos volcanes de ba-  
rro se explica fácilmente, recordan-  
do que las diferentes capas de roca  
que forman la corteza del globo en-  
cierran materias orgánicas, cuya des-  
composición lenta, pero continua,  
produce hidrógeno carbonado en  
grandes cantidades; recordando tam-  
bien que en la mayor parte de los  
terrenos este gas, como los demás  
se abre paso a través de una infini-  
tud de pequeñas fisuras para mez-  
clarse de una manera insensible a  
la atmósfera. Este hecho debien atri-  
buirse también a las grandes acumula-  
ciones de gas que se forman en las  
minas.

Por otra parte, las numerosas reac-  
ciones químicas, que llegan princi-  
palmente por el paso de las aguas a  
las capas inferiores de la tierra, pro-  
ducen otros gases, tales como el hi-  
drógeno sulfúrico y el ácido carbó-  
nico, los cuales, después de ocasionar  
algunas veces dislocaciones, acaban  
generalmente por encontrar una  
salida a través de las capas superiores.  
Ahora bien, cuando esta especie de  
transpiración del suelo se verifica  
en un terreno favorable al paso del  
gas y en pequeñas dosis pasa desap-  
percibida, pero como el suelo no  
siempre presenta grietas, los gases  
se acumulan subterráneamente en  
grandes cantidades, que algunas ve-  
ces ocasionan violentos temblores de  
tierra. Otras, la salida de materias  
gaseosas se encuentra en un punto  
del terreno; entonces se forman ver-  
daderos escapes de gas, que cuando  
están situados en lugares en que lla-  
vias ó las corrientes forman barro  
arcilloso, producen los volcanes de  
barro.

Un volcán de barro, propiamente  
dicho, como éstos de que nos ocu-  
pamos, no es más que un escape  
de gas, rechazando el barro que se  
opone a su paso.

Conviene hacer observar que los  
volcanes de barro se dividen en dos  
clases, cuyo origen es completa-  
mente diferente, por más que los efec-  
tos sean análogos. Una de ellas tie-  
ne por causa, como acabamos de de-  
cir, un escape de gas. Estos son los  
volcanes de barro propiamente di-  
chos, y en ellos se observan abun-  
dantes emisiones de hidrógeno car-  
bonado.

Los vapores de agua que provie-  
nen de los volcanes ordinarios for-  
man otra especie de volcanes, que  
se distinguen de los primeros en que  
la temperatura del barro es mucho  
más elevada y en que hay ausencia  
absoluta de hidrógeno carbonado.

Por esta razón los volcanes de ba-  
rro de la segunda categoría sólo se  
encuentran en las inmediaciones de  
los volcanes ordinarios, mientras  
que los de la primera categoría, co-  
mo son los de Sicilia, pueden encon-  
trarse en cualquier parte, aun en pa-  
ses donde no existan volcanes or-  
dinarios.

Para concluir, diremos, que el ori-  
gen de los volcanes de barro no pue-  
de confundirse, como á menudo se  
hace, con el de los volcanes ordina-  
rios, que es mucho más difícil de  
explicar y que constituye uno de los  
problemas científicos de más difícil  
solución.

### CRONICA.

La última corrida de toros verifi-  
cada ayer tarde, ha dejado comple-  
tamente satisfechos a los aficiona-  
dos.

El ganado, del duque de Veraguas  
ha sido superior; noble, igual y de  
mucho juego.

Las cuadrillas han estado muy  
trabajadoras; los banderilleros se  
han portado.

La gente a caballo floja, desga-  
rrando a los el toro. Debemos excep-  
tuar a M. Calderón, que puso mag-  
níficas varas.

El Gordo ha estado bastante regu-  
lar en la muerte de los dos toros,  
que le correspondieron.

Rafael y Salvador, muy bien en  
los quites y acudiendo siempre a la  
cabeza de los toros, para salvar a los  
picadores de un compromiso.

Perfectamente ambos pasando é  
biniendo.

Lagartijo recogió abundante co-  
secha de aplausos y tabacos en su  
primer toro.

La presidencia regular.

La dirección de la plaza fatal. Sea  
por falta de energía, ó por otra ra-  
zón que ignoramos, se dió el caso  
de haber en la plaza siete caballos  
cuando los picadores quisiesen mon-  
tarlos; si luego los montaron, no sa-  
beremos que causa habría para que  
la caballería les pareciesen ma-  
los, y luego buenos.

El Sr. Presidente puso a los pique  
los unos avivadores de 125 pesetas  
que nosotros hubiéramos dupli-  
cado.

El tiempo hermoso, demasiado  
calor.

La entrada, un lleno.—Caballos  
muertos 22.

Orden perfecto.

Rara resumir: el público ha que-  
dado satisfecho, el ganado, ha satis-  
fecho y tiempo hacia no se presen-  
taba en plaza, tan igual y tan bueno.

Las cuadrillas bien, el Gordo re-  
gular.

Lagartijo y Frascuelo, buenos de

verdad, son los maestros, que va-  
le. Los banderilleros incansables  
procurando cumplir. Los picadores  
malos con pocas pero honrosas ex-  
cepciones.

La empresa ha merecido bien del  
público: ha presentado las cuadri-  
llas de más fama y ganado escogido,  
en diversas, acreditadas vacadas, no  
vacilando en hacer cuantiosos sa-  
crificios.

Los aficionados, por su parte han  
correspondido, y las tres tardes ha  
estado la plaza completamente ocu-  
pada.

Un aplauso para la empresa y el  
deseo de que en el año próximo nos  
presente cosa tan buena, como en el  
actual.

El tranvía de las Herreras, ha  
conducido más de 8000 personas, en  
uno de estos días de toros. Ha he-  
cho 36 trenes ascendentes y descen-  
dentes.

Baste decir que el servicio lo ha  
comenzado a las 5 de la mañana y  
lo terminada a las 3 de la mañana,  
para dar a los operarios y em-  
pleados algún descanso.

El espada «Frascuelo» tiene com-  
prado el toro de Veraguas que en-  
trará a la plaza para darla en Gorda  
el 15 de setiembre, destinando los pro-  
ductos de la función a los estableci-  
mientos de beneficencia y a los po-  
bres de Churriana, pueblo donde na-  
ció el afamado diestro. Este matará  
todos los toros, llevando a su fin  
el trabajo de sobresaliente.

El corresponsal en Madrid de «La  
Correspondencia de Cuba» ha recibi-  
do la cantidad de 6700 Rs. impor-  
te de la suscripción abierta por di-  
cho periódico, para distribuirlos en-  
tre los repatriados de Cartagena y  
Alicante.

Hemos tenido el gusto de saludar  
en nuestra redacción al Sr. Hermida  
Herrera redactor de la «Correspon-  
dencia Ilustrada de Madrid» que vi-  
ne a esta ciudad con el objeto de re-  
partir entre los repatriados de la  
Argelia, los fondos que el periódico  
de la Habana «La correspondencia  
de Cuba» ha puesto a disposición  
de aquel periódico con ese fin.

Parece ser que los socorros serán  
distribuidos, a aquellos que no los ha-  
yan recibido todavía, según disposi-  
ción del donante.

El Sr. Hermida Herrera ha repar-  
tido ya algunas cantidades en los  
pueblos de San Javier, Balsicas y  
otras, y pasará en breve a Alicante  
y Almería con ese propósito, pue-  
sto que en nuestra población no ha  
encontrado a ninguno en las condi-  
ciones exigidas por haber sido soco-  
rridos ya por la junta de esta ciudad  
a su arribo a nuestro puerto.